

AGSRE. Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores, BBM. Biblioteca del Banco de México, BC. UNAM. Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México, BBC. Biblioteca del Congreso, BCdM. Biblioteca del Colegio de México, o BCM, B. IMMRED. Biblioteca del Instituto Mexicano Matías Romero de Estudios Diplomáticos, BLT. Biblioteca Lerdo de Tejada, BNM. Biblioteca Nacional de México, BSRE. Biblioteca de la Secretaría de Relaciones Exteriores, S. DIP. UNAM. Seminario de Derecho Internacional Público de la Universidad Nacional Autónoma de México, SMGE. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Sería deseable que este trabajo fuera ampliado, corrigiendo los errores mencionados para su mayor utilidad.

RAMIRO NAVARRO DE ANDA

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

LAUGHER, CHARLES T., *Thomas Bray's grand design, Libraries of the Church of England in America, 1695-1785*. Chicago. American Library Association. 1973. 115 p. (ACRL Publications in Librarianship, N° 35)

El respeto que durante sus investigaciones adquirió el autor por el personaje de Thomas Bray fue el motivo para elaborar el presente estudio, que forma parte de la serie de publicaciones de bibliotecología de la Association of College and Research.

Según advertencia de nuestro autor, la intención de su estudio es dar a conocer la obra de Thomas Bray, quien se preocupó por aliviar la pobreza intelectual de la época colonial en los Estados Unidos de Norteamérica.

Inicia Laughler el estudio con una descripción panorámica de la escena colonial, enfatizando la importancia vital de la religión: la iglesia como punto focal de la vida social e intelectual de los colonos y el clero como la fuerza para la disciplina y como promotor del conservadurismo y estabilidad social. Los grupos protestantes fueron predominantes hasta principios del siglo XVIII, cuando surgió la iglesia anglicana. Patrocinada por la metrópoli, esta iglesia proporcionó a los colonos un ambiente menos austero en una época de expansión comercial. La iglesia anglicana dio un sentido más amplio a la religión en las colonias.

El autor presenta también una breve historia de las primeras bibliotecas en Norteamérica, para ilustrarnos el interés que tenía el colono en las lecturas. Con base en estudios recientes que demuestran la importancia que para el colono sureño tenía la lectura teológica, refuta Laughler la idea que se ha tenido de ellos, calificándolos como alejados de la vida intelectual, y en consecuencia considera que los hábitos de lectura eran semejantes en todas las colonias inglesas de Norteamérica.

Laughler elogia a su personaje diciendo que "tal vez pocos hombres se han dado cuenta con tanta plenitud del poder del libro, y de la necesidad de llevar ese poder a la gente, como Thomas Bray".

Cuando la iglesia anglicana nombró a Bray obispo del comisario londinense para Maryland en 1695, la biblioteca más grande de las colonias era la de Harvard College. Existían también bibliotecas privadas, pero generalmente no eran accesibles al lector común.

Ante esa situación, Bray, ingenió el plan de fundar bibliotecas públicas y proveer a los clérigos que se iban integrando en las colonias, de los libros necesarios para que el clero fuera buen educador cristiano.

Para ayudar en la realización de su plan, Bray fundó The Society for the Promotion of Christian Knowledge, que sirvió como liga entre los académicos de la metrópoli y de las colonias. Promovió la fundación de la Society for the Propagation of the Gospel in Foreign Parts, que ayudó al financiamiento de las incipientes escuelas norteamericanas y contribuyó en la formación de bibliotecas, en la construcción de edificios escolares y apoyó económicamente a los misioneros que se dirigían a las colonias.

La intención de Bray de crear la biblioteca pública resultó una idea anticipada al momento que pretendió aplicarse. En esa época no era posible el financiamiento por parte del Estado, y en realidad no lo fue hasta mediados del siglo XIX. Su idea sobre las bibliotecas públicas resultaba demasiado unida a la iglesia anglicana, cuando la diversidad religiosa empezaba a estar en contra de una religión oficial; además, en el momento en que se iniciaron las bibliotecas de Bray, los colonos habían empezado a sentirse americanos y, pocos años después, actuaron en contra de todos los aspectos de la religión oficial de Inglaterra.

Resulta interesante la obra por la penetración del personaje de Thomas Bray y por el breve análisis de la vida intelectual durante el periodo colonial inglés en Norteamérica. Por medio de los apéndices se fortalece el conocimiento de la contribución de Bray. Es de notarse que la mayoría de las obras de sus bibliotecas eran temas religiosos, pero también incluyó en las colecciones temas de interés contemporáneo, tales como: *Boyle's Medicinal Experiments*, *Art of Heraldry*, y *Greek Grammar*, entre otros títulos no religiosos.

Aparte de los catálogos de algunas bibliotecas, aparecen en los apéndices, tablas de todas las bibliotecas fundadas por Bray y sus sociedades.

LUIS OLIVERA LÓPEZ

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

LEOPOLD, CAROLYN CLUGSTON. *School libraries worth their keep*. Metuchen, N. J., Scarecrow, 1972. 349 p.

El bibliotecario escolar tiene el deber de desempeñar hoy en día un papel activo en el proceso educativo, y dejar de ser un mero guardián de la biblioteca. El bibliotecario debidamente encauzado en una biblioteca escolar, tiene como tarea auxiliar ayudar a los estudiantes a desarrollar sus habilidades para pensar críticamente. De esta manera, el bibliotecario es un maestro en potencia. Puede enseñar no sólo la forma de utilizar los recursos de la biblioteca, sino también las técnicas para la identificación de hechos, encontrando